



# EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA



Año I

Madrid, 22 de noviembre de 1936

Núm. 17

## ¡REALIDADES!

Hay que vivir de realidades, no de ficciones. Y la realidad es que el pueblo español, desde su legítimo Gobierno hasta el último de los ciudadanos, está demostrando su firmísima resolución de no permitir que se atropellen sus fueros ni se menoscabe su libertad. Lo demuestra, no con frases de mayor o menor sonoridad, no con palabras vacías de contenido real, sino con hechos rotundos, con semilla de futuros regada con sangre generosa. Lo demuestra con millares de brazos que si antes empuñaron las herramientas de trabajo hoy empuñan el fusil; que si antes se alzaban en un esfuerzo por la paz, hoy, también en pro de una paz venidera y digna, se alzan con ímpetu guerrero.

El mundo es testigo de esa realidad grandiosa. Sus ojos contemplan el incomparable espectáculo de todo un pueblo, enfebrecido de entusiasmo, que se levanta, los pies clavados en la tierra y la mirada fija en el infinito, para sepultar definitivamente lo podrido, lo inmundo, lo caduco, lo fracasado.

Millones de cerebros libres piensan al unísono con los nuestros, cerca y lejos, en el horizonte de nuestra vista y en el horizonte de nuestro pensamiento.

Y ésta es una realidad contra la cual se estrellan todas las ficciones de la diplomacia, todas las argucias de los desleales, todos los argumentos de los sofistas.

### Hacia la victoria definitiva

Han transcurrido muchos días desde que los generales traidores a la República anunciaron su entrada en Madrid, durante los cuales los milicianos populares, rivalizando en coraje y heroísmo, han disputado palmo a palmo el terreno de la lucha, logrando no sólo mantener sus posiciones, sino infligir al enemigo serias derrotas que han imposibilitado la realización de sus feroces propósitos.

Los trabajadores que en-

grosan nuestro ejército popular unen sus pechos, presentando a las hordas de aventureros y mercenarios una muralla contra la que se estrellan sus desesperados esfuerzos. La aviación, por su parte, coadyuva enérgica y eficazmente, escribiendo páginas brillantísimas de esta epopeya popular.

El ejército del pueblo, cuando vió amenazado a Madrid, se impuso la obligación de hacer de cada día una jornada gloriosa, y hasta ahora, no obstante los impetuosos ataques de las tropas mercenarias fascistas, lo han conseguido plenamente.

En las jornadas precedentes el heroico pueblo madrileño ha forjado la moral del triunfo; las luchas cruentas que ha sostenido en los últimos días han demostrado su superioridad en ardor combativo. Es necesario de todo punto conservarlo hasta que llegue el momento de lanzarse valientemente al ataque que ha de darnos la victoria definitiva. Definitiva, sí; porque cuando los traidores fracasen en sus ataques a las puertas de Madrid, el movimiento se vendrá abajo.

¡Animo, combatientes de Madrid! ¡Resistir es vencer!





# ATRINCHERAMIENTOS



BARDASANO

La lucha que hoy sostenemos ha atraído sobre el pueblo español la mirada atenta de todos los países libres del mundo. Hemos de hacernos merecedores de ese interés y no defraudar las esperanzas que en nuestra victoria ha puesto el proletariado mundial.

## OBEDIENCIA AL MANDO

Es error muy extendido pensar que se demuestra la libertad de criterio discutiendo cuantas órdenes se reciben y comentándolas en lugar de cumplirlas. Nuestros enemigos creen que los revolucionarios no son capaces de someterse a una disciplina férrea. Hemos de demostrarles que se equivocan. Confunden al revolucionario con el revoltoso. Ignoran acaso que las revoluciones más potentes y fecundas han logrado su finalidad merced a la coordinación de esfuerzos, la cual sólo se consigue man-

teniendo una disciplina inquebrantable.

Hay que cumplimentar las órdenes sin la menor demora, con la mayor diligencia y el más fervoroso interés. Pensad que no siempre conocéis las razones que impulsan al mando para ordenar medidas, y absteneos de censurar lo que no comprendáis en el momento; probablemente, en todos los casos, lo comprenderéis después.

Uno de los mejores capitanes que han existido decía: "Prefiero cien hombres disciplinados a diez mil sin disciplina." En esta misma lucha que sostenemos hemos visto casos de prodigiosa ejemplaridad. Sabemos cómo, no obstante la superioridad numérica de sus adversarios, pequeños núcleos de nuestras bravas Milicias han logrado victorias rotundas con escasísimas bajas. La coordinación del esfuerzo, la obediencia al mando, la disciplina, en suma, centuplica la eficacia del esfuerzo.

"... En la hora en que la España republicana hace frente a la prueba más cruel, cuando las tropas marroquíes se aproximan a Madrid, nosotros, republicanos, enviamos a nuestros hermanos de allende las montañas la ardorosa expresión de nuestra admiración y de nuestras esperanzas."

(De un artículo de Albert Bayet en "L'Œuvre", de París.)

Cuando hayamos de atrincherarnos detrás de un muro habremos de tener en cuenta su altura para realizar en él las modificaciones que nos permitan asegurarnos una protección eficaz y una forma cómoda de hacer fuego a cubierto sobre el enemigo.

Si el muro es bajo, colocaremos sobre él, coronándolo, sacos terreros que protejan nuestra cabeza. De no haber sacos, pondremos tierra apisonada de trecho en trecho, con el espesor suficiente para resguardarnos. Se aumenta prácticamente la altura cavando inmediatamente detrás de la pared una zanja que compense la mencionada falta de altura. A ser posible, el muro se reforzará con un parapeto. Son especialmente eficaces los muros coronados por ver-

ja, tales como los que circundan los chalets.

Si, por el contrario, el muro es excesivamente alto y no podemos disparar por encima de él, abriremos aspilleras, lo más bajas posible, teniendo presente la conveniencia de que sean más anchas por el interior y cubriendo parte de ellas con hierba y tierra, para mejor protección. Cavaremos una zanja inmediatamente detrás, con objeto de que podamos disparar sin molestias en pie por las mencionadas aspilleras y utilizando la tierra que se extraiga para reforzar la base del muro. Si existe posibilidad de construirla, se hará una cubierta sólida, a la altura precisa, sobre el fondo de la zanja; esta cubierta sirve para dos fines: protegernos contra la caída de piedras

o cascos de metralla y permitir que sobre ella se aposten los bombarderos o tiradores. En este segundo caso se adoptarán las precauciones indicadas para los muros bajos y que sean compatibles con la naturaleza de la pared (coronamiento de sacos terreros, etcétera).

Si en lugar de muros aislados se trata de una casa, se han de tomar otras precauciones. En primer lugar nos prevendremos contra el riesgo de que la construcción se incendie. Al efecto prepararemos recipientes con agua y regaremos el piso. Cerraremos las cuevas o sótanos y echaremos sobre ellos una capa de tierra de bastante espesor, con objeto de que sirva de "capa de explosión"; conviene también apuntalar las habitaciones subterráneas para prevenir hundimientos. Utilizaremos las puertas y ventanas que den al exterior, practicando en las maderas una aspillera, cerrándolas, aplicando al marco interior del hueco un bastidor y relleno de espacio intermedio con piedras y tierra. El bastidor ha de estar sólidamente contenido con puntales fuertes.

Son imprescindibles dos precauciones más: abrir las puertas y ventanas interiores para evitar o disminuir la presión del aire en las habitaciones, y asegurar la rápida evacuación de la casa, por la parte contraria a la línea enemiga, para el caso en que sea necesario retirarse del edificio. A más de esto, la más elemental prudencia aconseja la organización de defensas anejas en torno a la casa.

Finalmente, en los accesos y en el interior de las poblaciones se hacen atrincheramientos, rudimentarios unos y más eficaces otros, que se llaman comúnmente "barricadas". Por lo general se utilizan con tal finalidad los adoquines o piedras que constituyen el pavimento, colchones, barricas llenas de arena, carros, etc. Con ellas no sólo se puede lograr una protección para disparar, sino que se crean obstáculos al avance del adversario. Si hemos de parapetarnos tras de las barricadas, las haremos del espesor preciso (según indicamos en uno de nuestros primeros artículos) y las coronaremos con tierra u otra materia blanda.



## LA REVOLUCION Y SUS HOMBRES

Uno de los más notables resultados de las revoluciones es el surgimiento de valores humanos hasta ellas desconocidos y que mediante ellas se revelan, surgen como cosecha de la buena semilla.

Una colectividad, un pueblo, yace durante años aparentemente dormido, como si ya no fuera capaz de agregar nada a su historia ni a la de la Humanidad. Y repentinamente, sacudida por el movimiento revolucionario, esa colectividad se pone en pie, vibra, vive con mayor intensidad que nunca y brotan por doquier hombres capaces de llevarla, por derroteros nuevos, al horizonte de sus destinos.

Las fuerzas que al pare-

cer no existían se estaban forjando al calor de ideales renovadores. Los hombres que las guían no son amos ni caudillos por sí propios: representan a la colectividad, obran en nombre de ella y ponen cuanto son al servicio de ese ideal al que deben la vida.

La revolución, al poner a los hombres frente a realidades futuras aún en germen, derriba a falsos ídolos, detentadores de una representación que no merecían, y pone en su lugar a quienes, dignos de tan elevada misión, como mandatarios del pueblo, conducen a la Humanidad por senderos de progreso, cultura, libertad y justicia.

No estamos solos ante el fascismo internacional. Tenemos a nuestro lado al Frente Popular internacional y contamos con el apoyo de México, de la Unión Soviética y de la mayoría de los pueblos democráticos del mundo.

"Movilización general de un extremo a otro del país. Que no haya un rincón de la España libre que no sienta la guerra sin participar en ella. Racionamiento, cual lo exige una campaña larga. Que nadie mire una hora de trabajo o de sacrificio. Que cada uno se sienta responsable por su conducta de la vida de los camaradas que se batan en el frente de Madrid y en los otros frentes de la libertad. Que cada español se imponga a sí mismo el esfuerzo diario titánico de trabajar en la parte que le corresponda para asegurar el porvenir de todos y la firmeza de la paz. Una sola voluntad y una sola disciplina, y con ellas la seguridad de la victoria."

(Del manifiesto hecho público por el Gobierno.)



# Cada día que pasa nos acerca a la victoria